

LECCION XII.

*Establecimiento del Cristianismo.— Quinta y sexta persecuciones.— Siglo II.*

P. ¿Cuál fue la quinta persecucion general?

R. La de Antonino, el cual entregado á los mas infames vicios dejó dar muerte á un gran número de cristianos, si bien no publicó nuevos edictos contra ellos.

P. ¿Quién fue la principal víctima de esta persecucion?

R. Una matrona romana llamada Felicia, á quien Publio, prefecto de Roma, hizo morir, junto con sus siete hijos, en medio de los mas espantosos tormentos.

P. ¿Suscitó Dios algun defensor á la Iglesia?

R. Sí, san Justino, el cual vindicó tan completamente á la Religion de las calumnias que contra ella propagaban los judíos y gentiles, que el Emperador mandó cesar la persecucion; sin embargo despues de su muerte, que se verificó en breve, su sucesor declaró de nuevo la guerra contra los cristianos.

P. ¿Cuál fue la sexta persecucion general?

R. La del emperador Marco Aurelio, digno por su orgullo y sus artimañas de ser enemigo de la verdad; san Justino le dirigió una nueva apologia, si bien convencido de que tal escrito le costaria la vida; no le engañó su corazon, y fue decapitado.

P. ¿Cuáles fueron las demás víctimas de esta persecucion?

R. Fueron en gran número; mas entre ellos ocupa san Policarpo, obispo de Esmirna, el primer lugar.

P. ¿Quién fue san Policarpo?

R. San Policarpo fue discípulo de san Juan, con quien habia vivido mucho tiempo. Declarada la persecucion, sus amigos le aconsejaron que saliese de la ciudad; hizo-lo así el Santo, y se retiró á una quinta poco distante de aquella.

P. ¿Qué le sucedió despues?

R. Fue preso, y despues de dar de comer y de beber á

los soldados que fueron en su busca, fue conducido á Esmirna, en medio del anfiteatro y delante del procónsul.

P. ¿Qué palabras dirigió el procónsul á san Policarpo?

R. Estas: «Insulta á Jesucristo,» y Policarpo le contestó: «Hace ochenta y seis años que le sirvo, y jamás me ha hecho mal alguno; por el contrario me ha colmado de bienes; ¿cómo, pues, quereis que insulte á «mi Rey y Salvador?»

P. ¿Qué mandó entonces el procónsul?

R. Que Policarpo fuese quemado vivo, mas las llamas no le causaron daño alguno; al contrario formaron un arco, y semejantes á la vela de un buque hinchada por el viento, formaban al rededor del Santo una protectora bóveda.

P. ¿Qué hizo, pues, el procónsul?

R. Al ver el milagro, mandó dar al Santo una puñalada, saliendo la sangre con tanta abundancia, que quedó el fuego apagado. De este modo consumó san Policarpo su sacrificio el 25 de abril (á las dos de la tarde) del año 166 despues de Jesucristo.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber proporcionado tan ilustres testimonios de nuestra fe; hacéndonos la gracia de que la sostengamos valerosamente como san Justino, y de que amemos á Nuestro Señor como san Policarpo.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero hacer bien á los que me hagan mal.*

LECCION XIII.

*Establecimiento del Cristianismo.— Sexta persecucion (continuacion).— Siglo II.*

P. ¿Con qué motivo dió Marco Aurelio algun reposo á los cristianos?

R. Con motivo de la legion Fulminante.

P. Refiéreme este milagro.

R. Cierta dia el ejército romano mandado por el Emperador se halló en un desfiladero, sitiado por todas partes por los enemigos y expuesto á morir de sed.

P. ¿Quién lo salvó?

R. La legion Fulminante, compuesta de soldados cristianos; estos se arrodillaron, y con sus fervientes oraciones obtuvieron una lluvia abundante para los romanos, mientras que una granizada mezclada con rayos dispersó á los enemigos, los cuales arrojaron sus armas.

P. ¿Cómo manifestó Marco Aurelio su reconocimiento por semejante milagro?

R. Escribiendo al Senado y elevando en Roma un monumento que subsiste aun; sin embargo, impulsado por el demonio, no tardó en perseguir otra vez á los cristianos.

P. ¿En qué país fue mas cruel la nueva persecucion?

R. En las Galias, donde la ciudad de Lyon quedó inundada con la sangre de los Mártires.

P. ¿Cuáles fueron los principales?

R. San Potin, obispo de la misma ciudad, de edad de noventa años, el cual fue sepultado en un estrecho calabozo, donde murió dos dias despues; Maturo y Sancto, quienes, despues de haber servido de espectáculo al pueblo y de pasto á las fieras, fueron sentados en una silla de hierro candente, y por último decapitados.

P. ¿Cómo se llamaban los demás?

R. Attale y Alejandro, Blandina y Pontico, jóven de quince años.

P. ¿Quién fue Blandina?

R. Una tímida esclava de una complexion muy delicada; el Señor le inspiró tal fuerza, que llegó á cansar á los verdugos; á todas las preguntas que se le dirigian, contestaba: «Soy cristiana, y no se comete entre nosotros «mal alguno.»

P. ¿Cómo consumó su martirio?

R. Despues de ser expuesta en una red á una vaca furiosa, que la tiró al aire y le magulló el cuerpo, fue degollada.

P. ¿Qué fue de Pontico?

R. Pontico, alentado por santa Blandina, recorrió valerosamente todos los grados del martirio, y consumó su sacrificio por la espada.

P. ¿Hubo otros Mártires en las Galias?

R. Sí, otros muchos, y en particular san Sinforiano de la ciudad de Autun, jóven distinguido por su cuna, saber y agradables dotes, á quien mandó prender Heraclio, gobernador de la provincia, preguntándole por su nombre y profesion.

P. ¿Qué contestó Sinforiano?

R. «Soy cristiano.»

P. ¿Qué hizo el Gobernador?

R. Empleó sucesivamente las caricias, las promesas y las amenazas para inducirle á sacrificar á los dioses; mas como viese la inutilidad de sus tentativas, le condenó á ser decapitado.

P. ¿Qué sucedió mientras conducian al Mártir al suplicio?

R. Su madre, venerable por su virtud mas aun que por sus años, gritóle desde la muralla: «¡Sinforiano, hijo mio, alza tus ojos al cielo; ten valor, no temas la «muerte, que es el camino de la vida eterna!»

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido la Religion á pesar de todos los obstáculos, y por habernos manifestado con ello que es obra vuestra; dadnos la fe de los Mártires, á fin de que como ellos resistamos á todos los enemigos de nuestra salvacion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mí prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero repelirme con frecuencia como los Mártires: Soy cristiano.

LECCION XIV.

*Establecimiento del Cristianismo. — Séptima persecucion. — Siglo III.*

P. ¿Cómo empezó el siglo III?

R. Con una guerra general y encarnizada contra la Iglesia; y si bien los filósofos y los herejes se unieron con los verdugos para aniquilarla, Dios se encargó de su defensa.

P. ¿Cómo la defendió?

R. Oponiendo á los filósofos y á los herejes dos grandes apologistas, y á los perseguidores una multitud de Mártires; los dos grandes apologistas fueron Tertuliano y Orígenes.

P. ¿Quién fue Tertuliano?

R. Un presbítero de Cartago, nacido en la misma ciudad en el año 160 de Nuestro Señor; en un viaje que hizo á Roma publicó un *Apologético*, es decir, una defensa de los cristianos, la que presentó á los magistrados del imperio, dando un golpe mortal al Gentilismo.

P. ¿Cuál fue su obra contra los herejes?

R. Despues de haber confundido á los gentiles, Tertuliano se volvió contra los herejes, refutando todas las herejías pasadas, presentes y futuras en una obra llamada las *Préscripciones*.

P. ¿Con qué argumento la refutó?

R. Con el siguiente: La verdadera Iglesia es la que se remonta hasta Jesucristo sin interrupcion; la Iglesia católica es la única que se remonta sin interrupcion hasta Jesucristo, luego la Iglesia católica es la única verdadera.

P. ¿Cuál fue el fin de Tertuliano?

R. Tertuliano tuvo la desgracia de caer despues en errores condenables; mas esto en nada rebaja el mérito de las obras que escribió antes de su caída.

P. ¿Quién fue Orígenes?

R. Orígenes, hijo del santo mártir Leonidas, nació en Alejandria en el año 183 de Nuestro Señor; dotado de un

vasto genio, fue una de las mas brillantes antorchas de la Iglesia; y refutó victoriosamente á uno de los mas peligrosos enemigos de la Religion, llamado Celso; Orígenes incurrió tambien en algunos errores, pero parece que no se obstinó en ellos.

P. ¿Cuál fue la séptima persecucion general?

R. La del emperador Septimio Severo, el cual publicó en el año 200 un edicto de exterminio, corriendo abundantemente la sangre en todas las provincias del imperio.

P. ¿Cuáles fueron los principales Mártires de esta persecucion?

R. Santa Perpétua y santa Felicia junto con sus compañeros, todos de la ciudad de Cartago.

P. ¿Quiénes fueron santa Perpétua y santa Felicia?

R. Santa Perpétua, de veinte y dos años de edad, era de familia noble y madre de un niño que ella misma criaba: santa Felicia era esclava, presa como los demás Mártires por orden del procónsul Hilario.

P. ¿Qué hizo el padre de santa Perpétua?

R. El padre de santa Perpétua, que era gentil, le suplicó que renunciase á su fe si no queria verle morir de dolor; el procónsul unió sus ruegos á los suyos, pero Perpétua les contestó: «Soy cristiana.»

P. ¿Qué sucedió despues?

R. Conducidos los Mártires á la cárcel, convirtieron al carcelero, así como á muchos gentiles que fueron á verles durante la cena libre.

P. ¿En qué consistia la cena libre?

R. En una comida que se daba á los Mártires en una sala abierta al público la víspera de su muerte.

P. ¿Cuáles fueron los tormentos de los santos Mártires?

R. Conducidos el dia siguiente al anfiteatro, tres de ellos fueron lanzados á las fieras, mientras que santa Perpétua y santa Felicia, envueltas en redes, fueron expuestas á una vaca furiosa que las magulló en gran manera.

P. ¿Qué pidió entonces el pueblo?

R. Para gozarse en la muerte de los santos Mártires, pidió que fuesen degollados en medio del anfiteatro, recibiendo todos la muerte sin hacer el menor movimiento ni proferir la menor queja.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber elegido testimonios de nuestra fe en todos los estados, en todos los países y en todas las condiciones, á fin de confundir la incredulidad y de ofrecer modelos á todos los cristianos; hacenos la gracia de que imitemos á santa Perpétua y á santa Felicia en caridad y grandeza de alma.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero pensar diariamente en los juicios de Dios.*

#### LECCION XV.

*Establecimiento del Cristianismo.—Octava y novena persecucion.—Siglo III.*

P. ¿Cuál fue el autor de la octava persecucion general?

R. Decio, príncipe feroz, el cual murió miserablemente como Septimio Severo y como todos los perseguidores.

P. Cítame algunos de los Mártires de esta persecucion.

R. Uno de los mas ilustres fue san Pionio de Esmirna, presbítero y discípulo de san Policarpo, quien á cuantas preguntas le dirigieron contestó: «Soy cristiano, hijo de la Iglesia católica.»

P. ¿Qué clase de tormentos sufrió?

R. Todos los imaginables, hasta que por último fue condenado á ser quemado vivo; espirando despues de haber hecho su oracion, sin que el fuego hubiese consumido su barba ni sus cabellos.

P. Dime el nombre de algunos otros Mártires.

R. Durante esta persecucion sufrió tambien el martirio un niño llamado Cirilo, el cual al subir á la hoguera

excitaba á los asistentes á entonar cánticos en celebracion de su felicidad.

P. Continúa la enumeracion que te he pedido.

R. En Sicilia fue martirizada santa Águeda, jóven vírgen de ilustre cuna, y heredera de una gran fortuna, la cual prefirió perderlo todo antes que su fe.

P. ¿Cuál fue el autor de la novena persecucion general?

R. Valeriano, quien hizo morir á un gran número de cristianos, entre otros al papa Sixto II.

P. ¿Qué sucedió mientras era este conducido al suplicio?

R. Que san Lorenzo, diácono de la Iglesia de Roma, le preguntó llorando á dónde iba sin él; el santo Papa le contestó: «Me seguirás dentro de tres dias;» prediccion que se cumplió, y Lorenzo fue preso.

P. ¿Qué exigió de él el prefecto de Roma?

R. Los tesoros de la Iglesia; mas el Santo reunió á todos los pobres á quienes la Iglesia socorria, y dijo al prefecto: «Estos son los tesoros de los cristianos.»

P. ¿Qué hizo entonces el prefecto?

R. Furioso el prefecto hizo acostar á Lorenzo sobre unas parrillas de hierro, colocadas sobre un brasero; durante este tormento el Santo permaneció tan tranquilo como si se hallase en un lecho ordinario, oró por la conversion de Roma, y espiró dulcemente; san Cipriano le siguió de cerca á la gloria.

P. ¿Quién fue san Cipriano?

R. San Cipriano fue obispo de Cartago é hijo de uno de los primeros senadores de la misma ciudad; despues de haber socorrido á los gentiles diezados por la peste, fue preso y condenado á ser decapitado. Al oír su sentencia el Santo exclamó: «Alabado sea Dios,» y despues de orar por su Iglesia recibió el golpe mortal.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por los grandes ejemplos de virtud que nos dais en las personas de los Mártires; comunicadme parte de la caridad de san Lorenzo y de la fe de san Cipriano.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero socorrer y respetar á los pobres.*

#### LECCION XVI.

*Establecimiento del Cristianismo.—Décima persecucion.—Siglos III y IV.*

P. ¿Cómo castigó Dios al emperador Valeriano?

R. De un modo ejemplar: el Emperador fue hecho prisionero por Sapor, rey de Persia, el cual le obligó á arrodillarse y á servirle de escalon para montar á caballo; en seguida mandó desollarle vivo, tiñó su piel de un color rojo y la suspendió en un templo de sus dioses.

P. ¿Cuál fue la décima persecucion general?

R. La de Diocleciano, el cual asocióse en el imperio con Maximiano, Galerio y Constancio Cloro; todos, excepto el último, se hallaban animados de un violento odio contra los cristianos.

P. Refiéreme el martirio de la legion Tebana.

R. Maximiano tenia en su ejército una legion compuesta de cristianos, en número de diez mil hombres, veteranos todos venidos de Oriente y de los alrededores de Tebas.

P. ¿Qué les ordenó Maximiano?

R. Al llegar cerca de Ginebra, en Suiza, les mandó sacrificar á los dioses, y habiéndose negado á obedecerle, hizoles pasar á cuchillo desde el primero al último.

P. ¿Cómo auxilió Dios á su Iglesia?

R. Enviando al desierto numerosos Moiseses para que orasen y obtuviesen la victoria para los fieles, quienes iban á ser atacados con no vista violencia; los nuevos Moiseses fueron san Pablo, san Antonio y sus numerosos discípulos.

P. ¿Quién fue san Pablo?

R. San Pablo, primer ermitaño, nació en Egipto por los años 229; á la edad de veinte y dos años se retiró al

desierto, donde una cueva le sirvió de habitacion, las hojas de una palmera de vestido, y sus frutos de alimento.

P. ¿Cómo le alimentó despues el Señor?

R. Milagrosamente, como en otro tiempo al profeta Elías, viviendo en el ejercicio de la oracion y de la penitencia hasta la edad de ciento trece años; cuando hubo muerto, dos leones cavaron la sepultura en que san Antonio depositó su cadáver, entonando los himnos de la Iglesia.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber velado tan cuidadosamente sobre vuestra santa Iglesia; inspiradme el valor de los generosos soldados de la legion Tebana, y el espíritu interior de san Pablo.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero no murmurar jamás contra mis superiores.*

#### LECCION XVII.

*Establecimiento del Cristianismo.—Décima persecucion (continuacion).—Siglo IV.*

P. ¿Quién fue san Antonio?

R. San Antonio, el padre de los cenobitas, nació en Egipto en el año 231, de una familia opulenta.

P. ¿Qué entiendes por cenobitas?

R. Los religiosos que viven en comunidad, y por anacoretas los que viven en celdas ó cuevas separadas.

P. ¿Qué hizo san Antonio despues de la muerte de sus padres?

R. Dió todos sus bienes á los pobres, y se retiró á un desierto de la Tebaida, donde vivió solo durante cuarenta años, transcurrido cuyo tiempo consintió en recibir discípulos; el número de estos fue tan considerable, que edificó muchos monasterios para recibirles.

P. ¿En qué época sucedió esto?

R. En el año 303, cuando el emperador Diocleciano publicó contra la Iglesia el mas terrible decreto de persecucion que se hubiese visto.

P. ¿Sufrió mucho san Antonio en el desierto?

R. Sí, de parte del demonio; mas el Santo lo ponía en fuga con solo la señal de la cruz, práctica que recomendaba mucho á sus discípulos, así como la vigilancia sobre sí mismos, la oracion y la idea de la eternidad.

P. ¿Á qué edad llegó san Antonio?

R. Á la de ciento y cinco años, sin el mas mínimo achaque.

P. ¿Qué objetos dejó al morir?

R. Legó á san Atanasio su capa y una de sus pieles de oveja, otra piel semejante á la anterior al obispo Serapio, y su cilicio á sus discípulos, que era cuanto poseía. Despues de hacer estas disposiciones se durmió tranquilamente en el Señor.

P. ¿Quién fue santa Sinclética?

R. Esta Santa descendía de una noble y virtuosa familia, y poseía una gran fortuna, que distribuyó entre los pobres despues de la muerte de sus padres, retirándose á una soledad poco distante de Alejandria, donde tomaron origen los monasterios de mujeres en Oriente.

P. ¿Por qué estableció Dios las Órdenes religiosas?

R. Para la conservacion y propagacion del Cristianismo, y para el bien de la sociedad.

P. ¿Cuál es el objeto de las Órdenes contemplativas en particular?

R. Orar por los cristianos que viven en el siglo, expiar los pecados del mundo, y conservar la práctica del Evangelio en toda su primitiva pureza.

P. ¿Qué mas encuentras digno de observarse en el establecimiento de las Órdenes religiosas?

R. Que fueron fundadas en el momento mismo en que los cristianos iban á relajarse y corromperse.

P. ¿Por qué?

R. Porque la Providencia quiso conservar en el mundo modelos de la vida ejemplar de nuestros padres en la fe: así es que la vida de los religiosos, y hasta su traje,

nos retratan la vida, las costumbres y los trajes de los primeros cristianos.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber socorrido á vuestra Iglesia por medio de las Órdenes religiosas; haced revivir en nosotros el espíritu del Evangelio, é inspiradnos el desprendimiento interior de los primeros solitarios.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero orar cuando me despierte durante la noche.

### LECCION XVIII.

*Establecimiento del Cristianismo.—Décima persecucion (continuacion).—Siglo IV.*

P. ¿Qué servicios prestan á la sociedad las Órdenes religiosas?

R. El primero consiste en conservar en toda su pureza la práctica del Evangelio, al cual debe el mundo su felicidad; el segundo, en ofrecer un asilo á gran número de personas cansadas del mundo, rechazadas por este, ó que no pueden permanecer en él sin ser su deshonra y su azote.

P. ¿Cuál es el tercero?

R. El dar al mundo el ejemplo del desprecio de las riquezas y de los placeres, cuyo desarreglado amor es la causa de todos los males.

P. ¿Cuál es el cuarto?

R. El impedir que sean un gravámen para la sociedad un gran número de personas, el repartir abundantes limosnas y el consolar gratuitamente todas las miserias humanas.

P. ¿Qué sucedió despues de la fundacion de las primeras Órdenes contemplativas, destinadas para obtener la victoria de la Iglesia?

R. Diocleciano mandó la sangrienta persecucion que

empezó en el año 303 por los principales oficiales de su servidumbre.

P. Dime el nombre de uno de ellos.

R. Pedro, al cual rompieron todos sus huesos á garrotazos, quemándole despues á fuego lento sobre unas parrillas. Despues de estas primeras ejecuciones la sangre corrió á torrentes en todas las provincias.

P. ¿Qué intentaba Diocleciano?

R. Aniquilar hasta el nombre del Cristianismo, para lo cual hizo colocar ídolos en las calles, en las fuentes públicas, en las plazas y en los mercados, con obligacion de que sacrificasen los transeuntes, los que iban por agua, ó los compradores.

P. ¿Qué Mártires fueron inmolados en esta persecucion?

R. Lo fueron en número infinito, entre otros santa Julita y su hijo san Ciro.

P. ¿Quién fue santa Julita?

R. Santa Julita era de sangre real y natural de la ciudad de Iconio, desde la que se refugió en la de Tarsis en Cilicia, con su hijo san Ciro, de edad entonces de tres años, y dos criadas.

P. ¿Qué le sucedió en Tarsis?

R. Presa por orden del gobernador, llamado Alejandro, fue cruelmente azotada; durante su suplicio el magistrado tomó en brazos á su hijo, y quiso acariciarle, mas el tierno Mártir le arañaba el rostro con sus manecitas, y cada vez que santa Julita decia: «Soy cristiana,» repetia: «Soy cristiano.»

P. ¿Qué hizo el juez?

R. El bárbaro juez lanzó desde lo alto del tribunal á la inocente víctima, la cual se rompió la cabeza, y murió bañada en su sangre; santa Julita dió gracias á Dios por la victoria que acababa de conceder á su hijo, y fue decapitada.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por la victoria que concedisteis á san Ciro y á santa Julita; si su valor confunde nuestra cobardía, haced que sus po-

derosas oraciones nos auxilién para abandonar nuestra indiferencia; gracia que os pedimos por nosotros y por toda la diócesis colocada bajo su proteccion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero huir con horror de las malas compañías.

### LECCION XIX.

*Establecimiento del Cristianismo.—Décima persecucion (continuacion).—Siglo IV.*

P. Refiéreme la historia de san Focas.

R. San Focas era un hortelano de una inocencia de costumbres y de una sencillez patriarcales: su huerto y su humilde casa le proporcionaban los medios de hacer limosnas y de ejercer la hospitalidad.

P. ¿Cómo sucedió su martirio?

R. El gobernador de la provincia envió á algunos soldados para que le diesen muerte, y llegando estos sin saberlo á la casa de Focas, que les ofreció hospitalidad, le rogaron les hiciese conocer á un hombre llamado Focas, á quien tenían orden de matar.

P. ¿Qué les contestó el Santo?

R. Que se encargaba de la comision, y el día siguiente les dijo: He hallado á Focas: soy yo, no temo la muerte; y le mataron.

P. Dime algo del martirio de san Taraco, de san Probo y de san Andrónico.

R. San Taraco era un veterano que contaba, cuando fue preso, sesenta y cinco años de edad; san Probo era un hombre muy rico, que habia renunciado á todos sus bienes para servir mejor á Jesucristo; san Andrónico era un jóven, descendiente de una de las primeras familias de Efeso.

P. ¿Quién les mandó prender?

R. Máximo, gobernador de Cilicia, el cual preguntó-

les por su nombre y profesion, contestando ellos: «Somos cristianos; no tenemos otro nombre ni estado.»

P. ¿Qué clase de tormentos sufrieron?

R. Rompiéronles los dientes, desgarráronles los costados con garfios acerados, atravesáronles las manos con clavos encandecidos, y desolláronles la cabeza, sobre la que les colocaron carbones encendidos; por último, viendo el Gobernador que nada podia vencerles, les condenó á ser lanzados á las fieras.

P. ¿Cuál fue su muerte?

R. Llegado el dia del espectáculo, soltaron contra ellos un oso y una leona de talla desmesurada, cuyos rugidos daban temor á todos los espectadores; mas los dos animales se acercaron poco á poco á los santos Mártires, y se tendieron delante de ellos, lamiéndoles los piés.

P. ¿Qué hizo entonces Máximo?

R. Confuso é irritado al ver este milagro, mandó decapitar á los santos Mártires, cuyos cuerpos recogieron los cristianos durante la noche, dándoles sepultura en una caverna abierta en la roca.

P. Cuéntame el martirio de santa Inés y de santa Eulalia.

R. Mientras corria en Oriente la sangre de los Mártires, regaba tambien todas las provincias de Occidente, donde consiguieron una señalada victoria dos tiernas virgenes de ilustre cuna y herederas de una inmensa fortuna; la primera de ellas es santa Inés.

P. ¿Quién fue santa Inés?

R. Santa Inés contaba apenas trece años cuando el gobernador de Roma la pidió en matrimonio para su hijo, á lo que contestó la Santa estar prometida á un Esposo celestial; estas palabras hicieron comprender que era cristiana, y fue condenada á muerte.

P. ¿Cómo la recibió?

R. Sin conmovérse por el espantoso aparato de los instrumentos del suplicio, espiró tranquilamente en medio de las lágrimas de los espectadores.

P. ¿Quién fue santa Eulalia?

R. Santa Eulalia era natural de Mérida, en España;

trece años contaba cuando se presentó á Daciano, gobernador de la provincia, echándole en cara su impiedad al querer destruir la verdadera religion; Daciano mandó desgarrarle los costados con garfios de hierro candente.

P. ¿Qué hacia la Santa?

R. Contaba sus llagas, y decia tranquilamente: «Os escriben en mí, Señor; graban con hierro vuestras victorias en mi cuerpo: ¡oh, cuánto gozo al verlas así escritas!» Finalmente el tirano mandó quemarla viva.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber elegido á los mas débiles para vencer á los mas fuertes; dadme la pureza de santa Inés y de santa Eulalia.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pensaré entre mis penas en los sufrimientos de los Mártires.*

## LECCION XX.

*Establecimiento del Cristianismo.—Conversion de Constantino.—Siglo IV.*

P. ¿Qué observas acerca de la historia de los Mártires?

R. Que Dios los eligió en todos los países del mundo, á fin de manifestar la unidad y catolicismo de la fe; en todas las edades y condiciones, á fin de que sepamos que no hay edad ni condicion que no haya dado santos al cielo, y que no pueda darlos todavia.

P. ¿Qué observas acerca de la muerte de los perseguidores?

R. Que es una prueba visible de la justicia de Dios y una leccion para nosotros.

P. ¿Cómo así?

R. Porque el castigo que sufrieron ya en esta vida nos enseña á temer á Dios, y este temor contribuye á afianzar la Religion; así es que los Mártires y los tiranos, ca-



da uno á su modo, contribuyen á la mayor gloria de Jesucristo.

P. ¿Quién dió la paz á la Iglesia?

R. Constantino, hijo del César Constancio Cloro, el cual se convirtió al ver aparecer en los aires una cruz luminosa, en medio de la que se leían estas palabras: «Por este signo vencerás.»

P. ¿Qué sucedió en seguida?

R. Que en la siguiente noche aparecióse Nuestro Señor á Constantino, ordenándole hacer un estandarte semejante al que habia visto, y prometiéndole la victoria: Constantino obedeció, consiguió el triunfo, entró en Roma y se declaró el protector de la Religión, á la que dió la paz y la libertad en el año 313.

P. ¿Cuál fue el resultado de haberse dado la libertad á la Religión?

R. El cambio de todas las leyes por otras suaves y equitativas; abolió la esclavitud, la poligamia, el divorcio, el derecho de vender y matar á los hijos; en una palabra, alivió todas las miserias humanas.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber dado la libertad á vuestra Iglesia; gracias os sean dadas por los beneficios que ha derramado por todo el mundo y sobre cada uno de nosotros en particular.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré cada día por mis superiores temporales.*

### LECCION XXI.

*Establecimiento del Cristianismo.— Divinidad de la Religión.*

P. ¿Qué prueba el establecimiento del Cristianismo?

R. Que la Religión es obra de Dios.

P. ¿Cómo?

R. 1.º Por las dificultades de la empresa; 2.º por la

debilidad de los medios; 3.º por la grandiosidad del resultado.

P. ¿Cuáles eran las dificultades de la empresa?

R. Las mayores que pueden imaginarse, pues tratábase de destruir el Judaismo y el Gentilismo, y de reemplazarlos con el Cristianismo.

P. ¿Qué debía hacerse además?

R. Obrar ésta revolucion en el mundo entero, y en el siglo de Augusto, el mas ilustrado y corrompido que jamás se haya visto.

P. ¿Qué debía hacerse por fin?

R. Verificar todo esto á pesar de los filósofos que atacaban todas las verdades del Cristianismo, á pesar de los comediantes que las ridiculizaban en los teatros, á pesar de los Emperadores que hacian morir entre los mas crueles tormentos á los que las mismas convertian.

P. ¿Qué medios se adoptaron para conseguir el éxito de la empresa?

R. Los mas débiles que puedan imaginarse.

P. ¿En qué consistian?

R. En doce hombres del pueblo, doce pescadores, sin instruccion, sin dinero, sin proteccion, y lo que es peor, judíos de origen, y por consiguiente odiosos y despreciables á los ojos de todo el mundo.

P. ¿Cuál fue el resultado de la empresa?

R. El mas maravilloso que jamás se haya visto; fue rápido, positivo, real y duradero.

P. ¿Por qué dices rápido?

R. Porque en pocos años la Religión se propagó por todas las partes del mundo; hasta introducirse en la misma Roma, donde bajo el imperio de Neron contaba con numerosos discípulos.

P. ¿Por qué positivo?

R. Porque hacerse cristianos era lo mismo que aceptar el odio, la pobreza, el destierro, la prision y una espantosa muerte, lo que no fue obstáculo para muchos millones de hombres de todas edades, y de todos los países.

P. ¿Por qué real?

R. Porque el Cristianismo lo modificó todo, almas, ideas, costumbres, leyes, así al hombre como á la sociedad entera.

P. ¿Por qué duradero?

R. Porque nada ha podido destruir el Cristianismo, ni los tiranos, ni los impíos, ni los herejes, ni las revoluciones, ni el tiempo destructor de todo lo demás.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme dado con el establecimiento del Cristianismo una indestructible prueba de mi fe; haced que apoyado siempre en aquella inmóvil roca desprecie todos los ataques de los impíos y de mis propias pasiones coligados para alterar mi creencia.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré por la conversion de los incrédulos.*

#### LECCION XXII.

*Establecimiento del Cristianismo. — Destruccion de todas las objeciones y conversion de las mismas en pruebas.*

P. ¿Qué resulta, á los ojos de la razon, del establecimiento del Cristianismo?

R. 1.º Que desde hace mil ochocientos años adora el mundo á un judío crucificado, es decir, lo mas despreciable y odioso entre todo.

P. ¿Qué mas?

R. 2.º Que el mundo, adorando á un Judío crucificado, se ha hecho mas ilustrado, mas virtuoso, mas libre y mas perfecto.

P. Acaba.

R. 3.º Que las naciones, solo adorando al Judío crucificado, salen de la barbarie y de la degradacion; que cuantas se niegan á adorarle permanecen en la barbarie, y que vuelven á ella cuantas cesan en su adoracion.

P. ¿Cómo calificarias semejante hecho?

R. De increíble, pero sin embargo es cierto.

P. ¿Cómo lo explicas pues?

R. Los católicos lo explican diciendo: Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios, el mismo Dios, que triunfó sin trabajo de todos los obstáculos, y que comunicó al mundo sus luces y gracias: hubo milagro, y todo queda fácilmente explicado.

P. ¿Qué contestan los impíos?

R. Que no hubo milagro; que Jesucristo Nuestro Señor no es Dios, sino un judío como otro cualquiera, y que la conversion del mundo es un acontecimiento muy natural.

P. ¿Qué se deduce de sus palabras?

R. Que para hacer cambiar de religion al mundo entero basta con prender á un hombre, crucificarle, y enviar á otros doce diciendo que aquel es Dios, experimento que deberian hacer los impíos para convencernos.

P. ¿Qué otra cosa puede deducirse?

R. Que los impíos; por no creer en los milagros, se ven obligados á sostener el mayor de los absurdos, como es el de que el mundo fue convertido sin milagro por doce judíos, y el de que adora á un Judío crucificado que no es Dios.

P. ¿Qué se sigue de aquí?

R. Que no habiendo la Religion podido ser establecida por obra de hombres, lo fue por obra de Dios; luego es verdadera, pues Dios no puede autorizar la mentira.

P. ¿Qué otra consecuencia se desprende de todo lo que has dicho?

R. Que todas las objeciones contra la Religion son falsas, en cuanto no puede haber verdades contradictorias.

P. Dí la última deducción.

R. Que todas las objeciones contra la Religion son otras tantas pruebas de su divinidad, pues todas manifiestan la grande dificultad de persuadir al mundo, y por consiguiente la necesidad y la fuerza de los milagros que obligaron al mundo á aceptarla á pesar de todas las pasiones y persecuciones.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberme dado un medio tan fácil para defender mi fe; ayúdame para que lo comprenda bien, á fin de usarlo con buen éxito, ya para mí, ya para los demás.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *estudiaré con cuidado las pruebas de la Religión.*

### LECCION XXIII.

*Conservacion y propagacion del Cristianismo.— Arrio, san Atanasio.— Siglo IV.*

P. ¿Por qué medios Nuestro Señor conserva y propaga la Religión?

R. 1.º Por el sacerdocio; 2.º por los Santos; 3.º por las Órdenes religiosas, y 4.º por las misiones.

P. ¿Cuáles son los primeros defensores de la Religión?

R. Los presbíteros, y por esto es que están encargados de enseñar la verdad, á fin de oponerla al error; de dar buen ejemplo, á fin de oponerlo al escándalo; de consolar todas las miserias humanas, á fin de impedir que el hombre sea otra vez tan miserable como en el tiempo del Gentilismo.

P. ¿Cuáles son los segundos defensores de la Religión?

R. Los grandes Santos, que aparecen cuando mayores son los males de la Iglesia y mas graves sus peligros, para defender la verdad, para dar buenos ejemplos, ó para aliviar las miserias humanas; hay, pues, tres especies de Santos: los Santos apologistas, los Santos contemplativos, y los Santos enfermeros.

P. Díme quiénes ocupan el tercer lugar entre los defensores de la Religión.

R. Las Órdenes religiosas, las cuales son tambien de tres clases: Órdenes sábias, Órdenes contemplativas, y Órdenes enfermeras.

P. ¿Á qué se reducen todos estos medios de defensa?

R. Á uno solo, que es la Iglesia, pues en la Iglesia y por

la Iglesia son consagrados los presbíteros, y en ella y por ella se forman los Santos y las Órdenes religiosas.

P. ¿Qué medio estableció Nuestro Señor para propagar la Religión?

R. El de las misiones, las que se verifican especialmente cuando un pueblo se hace indigno de la Religión, á fin de conquistar á la Iglesia nuevos hijos para consolarla de los que ha perdido.

P. Despues de las persecuciones, ¿gozó la Iglesia de duradera paz?

R. No, pues, como Jesucristo Señor nuestro, debe ser siempre objeto de nuevos ataques.

P. ¿Quién fue su primer enemigo?

R. Arrio, el cual se atrevió á negar la divinidad de Nuestro Señor; condenado y desterrado en el concilio general de Nicea, solo volvió de su destierro para morir ignominiosamente.

P. ¿Quién fue el grande defensor de la verdad contra los Arrianos?

R. San Atanasio, patriarca de Alejandría en Egipto; durante su vida, que fue muy larga, sufrió mucho por la buena causa, y murió santamente en el año 373 de Jesucristo.

P. ¿Cómo reparó Nuestro Señor las pérdidas que la herejía causara á la Iglesia?

R. Dándole nuevos pueblos; san Frumencio llevó la antorcha de la fe á la Abisinia, cuyos habitantes abrazaron con gran ardor la Religión, y una esclava cristiana convirtióó la nacion de los iberos.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por los admirables medios con que habeis conservado y propagado vuestra santa Religión: los Presbíteros, los Santos, las Órdenes religiosas, las misiones serán objeto de todo mi reconocimiento y de todo mi respeto.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *oraré por la conversion de los herejes.*